



# ¿Para qué sirve realmente...? La ética

## Adela Cortina

\*Arturo Herreño Marín

Rec: 24 Febrero 2018  
Acep: 1 Marzo 2019

Conocedores del amplio desarrollo del estudio de la Ética, que en las últimas décadas ha venido desarrollando la Filósofa Española Adela Cortina<sup>1</sup>, presentamos la reseña de su última obra “¿PARA QUÉ SIRVE realmente...? LA ÉTICA”, galardonada con el Premio Nacional de Ensayo 2014, es la continuación de sus múltiples obras<sup>2</sup>

en torno a la Ética, en la cual hace una serie de profundas reflexiones en torno a dicha disciplina, recordándonos que “si no tomamos nota de lo cara que sale la falta de ética, en dinero y en dolor, el coste de la inmoralidad seguirá siendo imparable. Y, aunque suene a tópico, seguirán pagándolo sobre todo los más débiles”.

1 Es directora del Máster y del Programa de Doctorado Interuniversitario y de la Fundación ÉTNOR. Asimismo, es Doctora Honoris Causa por ocho universidades nacionales y extranjeras y en diversas ocasiones ha formado parte del Jurado de los premios Príncipe de Asturias de “Comunicación y Humanidades” y de “Ciencias Sociales”.

2 Es amplia la bibliografía que sobre la materia ha escrito la autora, de la cual señalaremos los más relevantes sin demeritar el valor académico y científico de las demás obras. Entre ellas se cuentan Ética mínima; Ética sin moral; Ética aplicada y democracia radical; Ciudadanos del mundo; Por una ética del consumo; Ética de la razón cordial; Las fronteras de la persona; Justicia cordial y Neuroética y neuropolítica.

Efectivamente, esta época nos depara demasiados ejemplos de las consecuencias de la falta de ética en las conductas de muchas personas con responsabilidades políticas y sociales. Es preciso recordar que la ética “sirve”, entre otras cosas, para abaratar costes en dinero y sufrimiento en aquello que está en nuestras manos lograr, aquello que sí depende de nosotros; y también para aprender, entre otras muchas cosas, que es más prudente cooperar que buscar el máximo beneficio individual caiga quien caiga.

\* Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium –UNICATÓLICA–, Especialista en Investigación en Contextos de Docencia Universitaria de la Universidad San Buenaventura Cali, Magister en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad San Buenaventura Cali. Docente de Unicatólica adscrito a la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades. Docente de la UNIAJC adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. [aherreño@unicatolica.edu.co](mailto:aherreño@unicatolica.edu.co)

La obra está dividida en nueve capítulos, en los cuales aborda temas cruciales en la vida de las sociedades y las personas que habitamos este mundo. Inicia en la Introducción del texto con la pregunta ¿para qué sirve la ética?, pregunta orientadora que será igualmente la de cierre de todos los capítulos, exceptuando el capítulo 7. En la introducción, Adela Cortina plantea que el ser humano es un ser moral – reiterando lo que en sus demás obras ha propuesto–, lo que conlleva a investigar qué es eso de la moral y para qué puede resultar útil tanto en el plano individual como en el colectivo, toda vez que el ser humano se hace con otros y depende de otros en su realización personal.

La autora inicia su obra con el primer capítulo titulado Abaratar costes y crear riquezas, en el cual pone de relieve que, ahora más que nunca, la ética es rentable, reflexionando sobre la importancia de llevar una adecuada economía que permita que todos los miembros de la sociedad tengan una verdadera participación en estos asuntos, priorizando el acceso a todos los beneficios de la riqueza de un país, partiendo del análisis de las condiciones económicas, políticas y sociales actuales, caracterizadas por la crisis económica y una desconfianza generalizada de la ciudadanía en los actores políticos. Cierra el capítulo haciendo uso de la pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, respondiendo que ella sirve para abaratar costes en dinero y sufrimiento en todo aquello que depende de nosotros e invertirlo en lo que vale la pena, sabiendo priorizar.

En el segundo capítulo denominado Labrarse un buen carácter, la autora reflexiona sobre el tema de la felicidad, la cual debe partir de la forja del carácter que se centra en el aspecto duradero de nuestra experiencia emocional, se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo y postergando la gratificación con vistas a un objetivo futuro. Este carácter se conforma por medio de la adquisición de virtudes, las cuales son esas predisposiciones del ser humano a obrar bien: justicia, prudencia,

honestidad y fortaleza. Sin embargo, para ser buenos y virtuosos, es preciso que el ser humano tenga la capacidad del diálogo a través del cual, ya desde los antiguos, se determinó que existe un fin de la vida humana que es la felicidad. Refuerza la idea de que la moral tiene algo que ver con no dañar, pero no siempre y no solo con eso; también con no defraudar la confianza porque el cumplimiento de las promesas se refiere también a ser moral. La palabra ética, nacida del griego “ethos”, se refiere pues al carácter que forjamos en nuestro madurar, para cumplir con el fin mismo de la vida humana. Mientras que la moral, del latín “mos- moris”, se refiere al carácter, costumbres y usos, pero también a la morada en que habita el individuo. Cierra el capítulo haciendo uso de la pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, dando la respuesta que la ética sirve para intentar forjarse un buen carácter, que aumenta la probabilidad de ser felices y justos, al ayudar a estimar los mejores valores y optar por ellos.

En el tercer capítulo Querer cuidar, Cortina presenta una reflexión profunda sobre el cuidado que los seres humanos debemos tener con uno mismo y con los demás, buscando garantizar así la conservación de la humanidad, destacando un rasgo fundamental de los seres humanos que a veces tendemos a olvidar: su vulnerabilidad. Como seres sociales, necesitamos irremediamente de los otros para poder sobrevivir. Cuidar de los que nos rodean es una obligación moral que demuestra cuán interdependientes somos, un hecho que “destroza desde hace mucho tiempo la leyenda del individualismo egoísta”. Enfatiza a la luz de la Declaración Universal de Derechos Humanos que “los animales y la tierra tienen valor, pero no derechos ni tampoco dignidad, porque solo los tienen los seres que gozan de la capacidad – actual o virtual- de reconocer qué es un derecho y de apreciar que forma parte de una vida digna. Mientras que los animales y la tierra carecen de la capacidad de reconocer qué significan esos derechos y qué trascendencia tienen para vivir una vida realizada, mientras que los seres humanos

sí". En resumen, nacemos como seres vulnerables y dependientes, por eso el cuidado y la compasión por los otros, es lo que nos permite desarrollarnos en plenitud junto a las personas que estimamos y conservar el mundo en el que vivimos, porque "tenemos la capacidad de extender el cuidado más allá de la línea de los hijos y del parentesco, la capacidad de llegar a los lejanos en el espacio e incluso a los extraños". Igual que en los dos capítulos anteriores, cierra el capítulo haciendo uso de la pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, cuya réplica es que esta sirve para recordar que los seres humanos necesitamos ser cuidados para sobrevivir y que estamos hechos para cuidar de los cercanos, pero también para no olvidar que tenemos la capacidad de llegar hasta los lejanos, creando vecindarios nuevos. Para eso hace falta no solo poder, sino también querer hacerlo.

En el cuarto capítulo Transitar del egoísmo estúpido a la cooperación inteligente, la autora, dando continuidad al capítulo anterior, reflexiona sobre la importancia de la cooperación evitando que los seres humanos nos granjeemos enemigos en el juego del día a día de la vida, abordando el tema de la prudencia como una tarea a la cual todos debemos apuntar, aduciendo que es prudente aquel que sabe lo que le conviene, y no solo en un aspecto de su vida, sino en el conjunto de ella, ni tampoco solo en el corto plazo, sino en el medio y en el largo. Igualmente, presenta la necesidad de la cooperación que debe existir entre los seres humanos como garantía de continuidad de la humanidad, involucrando también a aquellos que no parecieran tener nada que ofrecer a cambio, donde la cooperación se destaca como uno de los principios básicos del funcionamiento de la vida social. Debido a la racionalidad maximizadora heredada del mundo económico, "nos hemos acostumbrado a creer que actuar racionalmente significa tratar de maximizar el beneficio sin más, a cualquier precio". Cierra el capítulo haciendo uso de la pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, y aquí sirve para recordar que es más

prudente cooperar que buscar el máximo beneficio individual, caiga quien caiga, buscar aliados más que enemigos y esto vale para las personas, para las organizaciones, para los pueblos y los países.

En el quinto capítulo Conquistar solidariamente la libertad, Cortina aborda la necesidad de ser libres en medio de una sociedad que desafortunadamente se ve granjeada por intereses mezquinos de orden personal, político y social. Esto implica entonces que es preciso ayudar a otros y evitar la tentación de entronizar la idea de que ser libre es hacer lo que me apetece, disfrutar de un terreno que yo cultivo y en el que no entran los demás. Cuando lo bien cierto es que este hacer sin responsabilidad, sin mirar a quien se daña, no es libertad. En este orden de ideas, es preciso que todos tengamos la posibilidad y capacidad de participar en todos los procesos de la vida del Estado. Igual que en los capítulos anteriores, cierra el capítulo haciendo uso de la pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, dando la respuesta que la ética sirve para ser protagonista de la propia vida, autora del guion de la propia biografía, para construir con otros la vida compartida, sin permitir que nos la hagan. Para realizar un sueño, el de una sociedad sin dominación, en que todos podamos mirarnos a los ojos sin tener que bajar para conseguir lo que es nuestro derecho.

En el sexto capítulo Reconocer y estimar lo que vale por sí mismo, la autora parte del clásico ejemplo –muy bien utilizado en muchas de sus conferencias– del Frankenstein, el Prometeo Moderno para reflexionar acerca de la importancia de la felicidad humana, la cual, plantea Cortina, "no viene tanto del ejercicio de facultades portentosas como de una vida buena". Lo anterior -desde la más temprana edad- "a través del lenguaje vamos aprendiendo ese juego de las normas con el que las sociedades buscan proteger aquellas cosas que consideran valiosas", como, por ejemplo, el respeto por la dignidad de las personas, así como la compasión. Siguiendo la lógica de los capítulos anteriores, cierra el mismo haciendo uso de la

pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, la ética sirve para aprender a degustar lo que es valioso por sí mismo, para estrechar el vínculo con todos aquellos que son dignos de respeto y compasión.

En el séptimo capítulo *Ser profesionales*, no sólo técnicos, Cortina reflexiona sobre un tema central de la sociedad contemporánea: el del auge de una cultura que privilegia el espíritu científico y técnico, olvidándose de formar verdaderos profesionales, con una verdadera conciencia de que el desarrollo de su actividad debe trascender su egoísmo e intereses personales, profesionales responsables que no anteponen sus intereses individuales, responsables de no anteponer las acciones técnicas a las prácticas, porque “los motivos individuales no son razones, no se convierten en argumentos si no tienen por base las exigencias de la meta profesional”. Recurre a la filosofía antigua al validar la distinción aristotélica entre acciones técnicas y prácticas, las cuales nos permiten diferenciar entre las acciones que solamente valen en relación con el fin que se busca con ellas; y las que son valiosas por sí mismas, porque “encierran un bien que deseamos alcanzar”. Expone claramente la importancia de buscar la excelencia, preguntándose precisamente por ella: “excelencia, ¿para qué?, esgrimiendo la respuesta que esta es para conquistar personalmente una vida feliz, para construir juntos una sociedad justa, necesitada de buenos ciudadanos y de buenos gobernantes”, en contraposición de la mediocridad, que según lo plantea Cortina, “no se construye una sociedad justa con ciudadanos mediocres, ni es la opción por la mediocridad el mejor consejo que puede darse para llevar adelante una vida digna de ser vivida”. Este capítulo es el único, de los nueve capítulos que conforman la obra, en el que la autora no cierra con la pregunta ¿para qué sirve la ética?

En el capítulo octavo denominado *Construir una democracia auténtica*, la filósofa valenciana reflexiona acerca de la importancia de un “buen gobierno”, el cual debe conllevar a tener buenos efectos para la ciudadanía en general, donde todos

se comprometan con practicar el ejercicio de las virtudes, como salida a los vicios propios de la corrupción. Discurre acerca de la importancia de una verdadera democracia concebida como gobierno del pueblo, donde la voluntad del pueblo se expresa a través de la voluntad de la mayoría, siempre que esta voluntad –de la mayoría- respete a las minorías. Plantea tres posibles modelos de democracia representativa: la democracia emotiva, la democracia agregativa y la democracia comunicativa o de los ciudadanos, las cuales no se dan en una sociedad en estado puro, sino que aparecen mezcladas, siendo posible trazar el perfil de las distintas sociedades democráticas, teniendo en cuenta el mayor o menor peso que tiene en ellas la dimensión emotiva, la agregativa o la comunicativa. Por democracia emotiva se refiere Cortina a aquella en que las mayorías se forman por manipulación de los sentimientos de los ciudadanos, donde los individuos son heterónomos (masa) y no son ciudadanos autónomos (pueblo). Por democracia agregativa concibe la suma de intereses individuales para satisfacer los de la mayoría. Lo anterior surge de los inevitables desacuerdos de las sociedades pluralistas, siendo necesario llegar a acuerdos obtenidos por la mayoría. Centra, finalmente, su atención en la democracia comunicativa o democracia del pueblo, donde los ciudadanos intentan forjarse una voluntad común en cuestiones de justicia básica, a través del diálogo sereno y la amistad cívica. Dentro de este tipo de democracia, la meta consiste en ir consiguiendo que los destinatarios de las leyes, los ciudadanos, sean también sus autores, por medio de la representación auténtica y la participación de los afectados. Siguiendo la lógica de los capítulos anteriores, cierra el mismo haciendo uso de la pregunta orientadora ¿para qué sirve la ética?, aquí responde que la ética sirve para ayudar a construir una democracia más auténtica que sea gobierno del pueblo.

Finalmente, la filósofa española cierra su obra con el capítulo (nueve) *Conjugar Justicia y*

Felicidad, presentándonos las claves para llevar una vida plena, para llegar a ser justos y felices. Esto implica entonces, según Cortina, en articular justicia y felicidad. Por justicia define en “dar a cada uno lo que le corresponde”, lo cual implica exigirnos mutuamente que todas y cada una de las personas respetaremos nuestros derechos, explicando cómo a través de la historia este concepto se va adaptando según las necesidades propias de las épocas. En cuanto a la felicidad, “nadie puede exigir a otros que sean felices de una manera determinada, sino que cada persona es la que ha de optar por un camino u otro”. A diferencia de lo que ocurre con la justicia, no puede exigirse a nadie que viva según modelo de vida en plenitud, no es cuestión de exigencia, sino de consejo, invitación, experiencia personal, ilusión y apuesta. En el mundo moderno, la felicidad se concibe como bienestar, como el “conseguir el máximo posible de bienes sensibles, el disfrute de una vida placentera” y, este estar bien se identifica con las posibilidades de consumo. Pero la felicidad no consiste en consumir indefinidamente, siendo necesario cambiar las tornas sociales y, en vez de generar un carácter consumista, preguntarse qué carácter debería forjarse en quien quiera hacer de su forma de consumo una oportunidad para llevar adelante una vida feliz. Para lograr esto, la

filósofa valenciana propone aunar dos virtudes en nuestro carácter: lucidez y cordura. “La lucidez permite tomar conciencia de que el carácter, el ethos consumista no es natural, sino que está creado artificialmente y que con él se pierden una gran cantidad de oportunidades felicitantes”. La cordura permite discernir entre el exceso y el defecto, entre el desprecio de los bienes materiales, que olvida que también dan oportunidades de crecimiento. Así pues, con el ejercicio de dichas virtudes, el sujeto podrá encaminar su consumo, para que contribuya a la felicidad propia y de los demás. Cierra este último capítulo con la pregunta orientadora de toda la obra: ¿para qué sirve la ética? Y responde, que esta sirve para aprender a apostar por una vida feliz, por una vida buena que integra como un sobrentendido las exigencias de la justicia y abre el camino a la esperanza.

Podemos concluir que la finalidad de esta obra es aproximar al lector a una adecuada comprensión de la ética que le permita aplicarla en su cotidianidad. En la eventualidad de la incertidumbre sobre si un acto es moral o no, Cortina propone una serie de descripciones claras y precisas sobre lo que es la ética, sobre la forma cómo se debe de actuar para lograr una vida justa y feliz.